

Los medios de expresión y la crisis financiera

Por

Jorge A. Sanguinety

Creo que puede afirmarse que junto con la crisis financiera que estamos observando, se ha ido poniendo de manifiesto una crisis sobre la capacidad general de los medios de expresión en Miami de informar al público para orientarlo y no confundirlo, ni contribuir más al estado de incertidumbre que afecta a la sociedad en estos días. La triste realidad es que la mayor parte de los relatos, análisis, comentarios y crónicas sobre la crisis financiera, tanto por la vía de la prensa escrita, radial o electrónica en castellano de la que me puedo percatar está plagada de disparates que delatan no sólo la ignorancia de los autores sino también su falta de pudor en escribir sobre temas de los que conocen y entienden casi nada. Y lo curioso de este fenómeno es que afecta tanto a los que escriben desde posiciones ideológicas que abarcan el espectro completo, desde la derecha hasta la izquierda. Por otro lado los economistas calificados brillan por su casi completa ausencia en los medios y sin poder ofrecer explicaciones claras que le permita al público en general comprender la complejidad de los problemas que nos afectan.

¿A qué se debe esta deficiencia? Una posible causa es que los medios no encuentran al personal adecuadamente calificado para explicar y discutir la crisis. Otra causa podría ser que el personal existe pero los medios no saben o no pueden encontrarlos o atraerlos a sus programas y planes. Una tercera causa es que el público no da muestras de tener un gran interés por recibir explicaciones y análisis calificados, o simplemente no sabe cómo juzgar lo que lee, escucha y observa de los cronistas y analistas disponibles. Sin embargo, mi percepción personal es que una buena parte del público apreciaría tener una cobertura más eficaz de la crisis financiera y que, de hecho, están insatisfechos con la calidad de la cobertura actual, aunque no lo manifiestan. Esto hace que el público vaya perdiendo confianza en los medios en su función informativa quedándose éstos relegados a ser vehículos de entretenimiento y de información de sucesos cotidianos de menor transcendencia para la ciudadanía.

Es enorme la importancia de los medios de expresión en una sociedad moderna. Los mismos constituyen un instrumento indispensable de la ciudadanía para poder tomar decisiones informadas sobre los asuntos del país. Pero la calidad de lo que ofrecen los medios está fuertemente determinada o acotada por la calidad de la demanda que proviene del público. Al fin y al cabo, los medios viven generalmente de su capacidad de atraer lectores y audiencia, de ahí que el puro entretenimiento tiende a ser más popular que la presentación de temas áridos como los de economía y altas cuestiones de estado. Tal parece que el "rating" y la seriedad no siempre son compatibles.

Pero si esta interacción entre los medios y el público se limita a la producción y consumo de material mediocre, la función social informativa se debilita lo cual paradójicamente conlleva a que el público no tendrá confianza en los medios en situaciones de crisis o cuando resulta imprescindible que alguna entidad de la sociedad sea capaz de orientar a sus ciudadanos. Esto puede suceder cuando surge alguna falla en la sociedad, bien por parte del gobierno, los partidos políticos, la sociedad civil, las empresas o cualquier otra entidad de la misma. Incluso en momentos de peligro, los medios pueden ser un recurso salvador de la sociedad, pero para serlo tienen que alcanzar un cierto grado de credibilidad entre sus ciudadanos. Esa credibilidad es una especie de capital que se acumula con los años mediante un trabajo sistemático de alta calidad. Oportunamente el público sabrá reconocerlo.

Todo esto me trae a la mente la incapacidad de los medios cubanos en 1959 y 1960 de detener el avance arrollador de las fuerzas castristas hacia la destrucción de la república. Casi a los cincuenta años de aquella traición disfrazada de gesta heroica podemos ver cómo los cubanos se dejaban guiar más por el tirano en ciernes que por sus medios de expresión. ¿De qué le sirvió entonces a los cubanos tener una amplia libertad de expresión si no sabían que hacer con ella? Fallaron los dos lados de la libertad de expresión, el de la oferta representado por los medios que podían decir y publicar lo que querían, al menos al comienzo del proceso, y el de la demanda representado por los cubanos que podían examinar la información disponible pero optaron por ignorarla porque no creían en ella ni en sus autores o cronistas.

Hoy, a pocos días de las elecciones presidenciales de Estados Unidos, se pone nuevamente de manifiesto la importancia de los medios en ayudar al público a tomar decisiones informadas para elegir a sus gobernantes. Sin embargo, en lo que los medios publican en todo el país, hay que añadir un elemento más a la calidad de las informaciones y análisis disponibles. Me refiero al grado variable de compromiso que muestran los medios para ofrecer un material lo más objetivo posible sin dejarse arrastrar por sus preferencias ideológicas o políticas. Quizás esto no sea posible, pero es de preocupar que en esta campaña los medios de habla inglesa que han sabido informar adecuadamente sobre la crisis financiera, no parecen sin embargo haber tenido un gran impacto en una parte del público para ayudarlo a votar sobre una base más racional y menos emotiva o ideológica.

Miami, 28 de octubre de 2008